

**CARLOS VELÁZQUEZ**  
EL JEFE EN DALLAS

**KARLA ZÁRATE**  
CIRUGÍA PSÍQUICA

**MAURICIO RUIZ**  
ENTREVISTA A DANIELA TARAZONA

NÚM. 390 SÁBADO 25.02.23

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

## GRANDES ESCRITORES UCRANIANOS DE HOY • 2

MERCEDES MONMANY



**FERNANDO BENÍTEZ EN *EL PANAL* DE ALFONSO REYES**  
ADOLFO CASTAÑÓN

**SOBRE *LA ARMADA INVENCIBLE***  
BERNARDO FERNÁNDEZ, *BEF*

Arte digital > A partir de una ilustración de Tumisu / pixabay.com > Mónica Pérez > **La Razón**

La complejidad de sobrevivir al acoso de rusos, alemanes y otros vecinos, Ucrania vista como "los campos entre Europa y la No-Europa", la realidad de esa tierra que por siglos ha sufrido los intereses de diversas naciones son rasgos que sellan el trabajo de Yuri Andrujovich, autor cuya narrativa explora Mercedes Monmany en esta segunda parte de su ensayo sobre escritores ucranianos en activo. A diferencia de Serhiy Zhadan y Andréi Kurkov, Andrujovich se enfoca en la "geopoética" y la "cosmopolítica" para cerrar de una vez el sepulcro del Imperio Soviético. Ayer se cumplió un año de la invasión rusa a ese país: hacemos votos porque termine pronto esa brutal acometida.



Antes y después de la guerra

## TRES GRANDES ESCRITORES

# UCRANIANOS DE HOY • 2

MERCEDES MONMANY

### III. YURI ANDRUJOVICH: DESDE LA ANTIGUA GALITZIA AUSTROHÚNGARA

Desde comienzos del actual siglo, dos escritores de la antaño llamada Europa del Este que actualmente se consideran como los más inspirados genios provenientes de esas latitudes, hasta no hace tanto envueltas en las tinieblas de un desconocimiento extraplanetario ("viniendo de aquellas regiones nebulosas, de las que raramente hablan los manuales y los libros, cada vez tenía que volver a empezar desde el principio; aunque sea difícil, o doloroso, explicar quién soy, hay que intentarlo", diría con tristeza el gran poeta polaco Czeslaw Milosz al comienzo de su libro *Mi Europa*) han sido de los más privilegiados a la hora de difundirse a través de diversas y siempre espléndidas obras.

**UNO SERÍA EL POLACO** Andrzej Stasiuk (Varsovia, 1960) y otro el ucraniano Yuri Andrujovich (Ivano-Frankivsk, 1960). Amigos y cómplices literarios, separados por una leve frontera que antaño los unió, ambos comenzaron como poetas y se mueven como peces en el agua, indistintamente, entre el ensayo y la narración, y dentro de universos fascinantes, repletos de fantasmagoría y mestizaje posmoderno, así como de apasionadas y lúcidas reflexiones en torno a los vertiginosos cambios sucedidos en sus lugares de origen. Zonas, todo hay que decirlo, imprescindibles para una Europa en permanente construcción y que aportan ingentes

patrimonios culturales y una compleja memoria histórica a sus espaldas. Magníficos rescoldos continua y tercamente renacidos tras las cenizas y tras los intentos ininterrumpidos de aniquilación, como sucede con la actual guerra de invasión de Ucrania por parte de Rusia, que sufrirían todos ellos en sus carnes, en sus calles, en sus vidas y en los desvanes más recónditos de su imaginario común.

Firmada conjuntamente, pero con trabajos individuales, aparecería en el año 2000, en Acantilado, una magnífica obra, *Mi Europa* (Acantilado, 2005, no confundir con el título de Milosz), absolutamente recomendable para cualquier amante de desentrañar las inagotables huellas y secretos de esta Europa más oriental, que no deja de emitir señales como un palimpsesto que se niega a morir aplastado por el avance desordenado o por la ignorancia de una ávida integración en lo moderno y en mercados largamente soñados.

Poco después, aparecería otro volumen magnífico de ensayos, *El último territorio* (Acantilado, 2006), en este caso de Andrujovich, en el que las sombras del Imperio de los Habsburgo y de la más rabiosa actualidad, de ciudades bellísimas como Kiev, o la mítica Lviv, antigua capital de la Galitzia austrohúngara, se insertaban con total naturalidad de la mano de este fino, microscópico y antirromántico observador, en absoluto rutinario ni adepto a los clichés.

Unos y otros libros, tanto las novelas como los ensayos, son indesligables en el caso de este autor, un verdadero genio de la poética geoespacial. O si se prefiere: de esa especie de *realismo mágico*, o fantasía a lo Mijaíl Bulgákov,

Foto > Archivo de la autora

DIRECTORIO

**El Cultural**  
[Suplemento de La Razón]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora

@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12



Yuri Andrujovich (1960).

ambientado en su caso en escarpadas montañas de los Cárpatos, en bosques densos de pinos y abedules, y recreado literariamente a través de “largos e hipnóticos períodos casi sin diálogos, densidad marginal, saturación en los detalles y elipsis en las insinuaciones”, como él mismo dice, casi programáticamente, en su novela *Doce anillos* (Acantilado), de 2003. Unos Montes Cárpatos que, en todo el imaginario de este autor, actuarán como guardianes silenciosos, metafísicos, simbólicos y seculares de estos confines y orillas extremas de la vieja Europa.

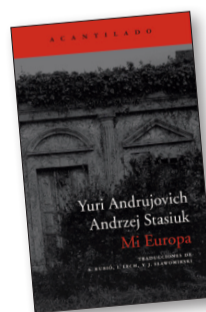
Montes enclavados en aquella antigua Galitzia austrohúngara (hoy dividida entre Polonia y Ucrania), que tras el fin de la Primera Guerra Mundial pasaría a manos de la recién independizada Polonia, para luego integrarse en el Tercer Reich y tras el fin de la Segunda Guerra Mundial pasar a ser una República Socialista Soviética —y desde 1991, por fin, una Ucrania independiente—, estaría situada por fatalidad en el interior de un eterno conflicto latente, como se ha demostrado ahora con ese “país de fronteras” por excelencia. Un tormentoso cruce de caminos, frecuente “botín de guerra” disputado tradicionalmente por ardorosos pretendientes. Un botín que en sí cerraría por el Este el continente europeo. Si la Galicia española es el *Finis Terrae* por Occidente, por el lado oriental la siempre disputada Galitzia —o toda Ucrania, en su más amplio sentido, que como dice con ironía Andrujovich sería “territorio de transición entre dos estabildades: la estabilidad europea de la democracia y la estabilidad rusa del autoritarismo”— sería el *Finis Terrae* del Este europeo.

**ENCLAVE ESLAVO** y a la vez polvorín de múltiples memorias históricas confluyendo en un mismo sitio, Ucrania, con sus vastas y fértiles llanuras proclives a golosos invasores, ha despertado desde siempre un ávido apetito de sus numerosos vecinos: rusos, polacos, austriacos, alemanes y lituanos. En realidad, su propio nombre ya generaría toda esa inquietud geopolítica. Un nombre que significa *borde, paso de frontera* o bien, simplemente, *confines*. Un lugar que durante años ofrecería a una Europa occidental mimada, desencantada, aburrida, adormecida y, periódicamente, imbuida de suicidas

tentaciones euroescépticas o eurorupturistas, numerosas y sorprendentes lecciones de coraje y valentía, desde las concentraciones en la Plaza de Maidan de 2013 hasta el momento actual de heroica defensa ante la salvaje invasión rusa a su tierra soberana. Si ahora leemos libros de los más eminentes e internacionalmente difundidos talentos literarios de este enclave, hoy mártir, en numerosas ocasiones los ecos de la tragedia actual “ya estaban allí”:

Sobrevivir entre rusos y alemanes —dirá Yuri Andrujovich en su excelente colección de ensayos *El último territorio*—. Ésa es la predestinación histórica de la Europa Central: que vienen los alemanes, que vienen los rusos. Ésa era también la adversidad de quienes a lo largo de la historia fueron sospechosos de ser galitzianos: los rusos los exterminaban porque colaboraban con los alemanes, los alemanes por su colaboración con los rusos.

Desde su natal Ivano-Frankivsk (o Stanislav), ciudad enclavada en la Ucrania occidental, en la antigua Galitzia austrohúngara, donde sigue residiendo, Andrujovich no ha dejado de navegar nunca en su obra, melancólica, aguda y apasionadamente, entre clarividentes y muy acertadas reflexiones, fascinantes retratos entre nostálgicos y desencantados, y confesiones de lúcido amor por ese “último territorio”, “esa eterna zona transitoria” o “campos entre Europa y No-Europa”, que se vio obligado siempre a sobrevivir “entre rusos y alemanes”. O entre múltiples infiernos sucesivos: desde los de las utopías totalitarias a los de los ultranacionalismos xenófobos y racistas que se llevaron por delante a importantes minorías, como fue el caso de los judíos,



“UCRANIA, CON SUS VASTAS LLANURAS, HA DESPERTADO DESDE SIEMPRE UN ÁVIDO APETITO DE RUSOS, POLACOS, AUSTRIACOS, ALEMANES Y LITUANOS”.

de gran e importante presencia en esas tierras desde hacía siglos.

En sus barrocas, paródicas, frenéticas y bulliciosas composiciones poético-narrativas, a Andrujovich le gusta avanzar por estratos y fusiones, por mezclas y remezclas, de las que todos ellos, habitantes de un “centro desplazado”, son unos mutilados y a la vez originales vestigios que no se parecen a nada. Sedimentos que son el resultado de los cambios drásticos y de esas volátiles y disputadas identidades que caracterizan a esta parte más oriental de Europa.

**CAZAFANTASMAS O DEMIURGO** al que no se le escapa ni una sola nomenclatura, detalle, *patchwork* o fruslería ornamental, desde la elegancia austriaca a la horterada sobrevivida a los años sesenta de la carrera espacial y de los científicos en fuga hacia Occidente, Andrujovich, actual numen absoluto de los Cárpatos, es un digno y a la vez insólito heredero de grandes escritores míticos de su Galitzia natal, desde Joseph Roth o Bruno Schulz.

Por sus montes se pasean videoartistas y poetas presuntuosos en plena sequía inspirativa, nostálgicos de los Habsburgo o del Esclarecido Espíritu Cosaco —movimiento impenable, como tantos otros, citado en *Recreaciones* (Acantilado), su primera novela, de 1992—, ultranacionalistas ferozmente antirrusos, comunistas toscamente reciclados en turbios negocios ilegales, asesinos a sueldo que arrojan desde el tren cadáveres de periodistas con un exceso mortal de curiosidad, o fantasmas de venerados poetas malditos galitzianos que según la leyenda se pasean aún por bellos senderos naturales regulados tanto por una brutal policía digna de cualquier tipo de sospecha como por bandas de niños gitanos en estado total de asilvestramiento...

Todos “arman un jaleo y un barullo increíbles”, como los asistentes al Festival del Espíritu Renaciente de la ciudad de Chortópil, y todos conviven tumultuosamente, pareciendo llevar inscrito en su piel “el mismo sello de coexistencia quimérica y simultánea”. Una prueba es el escenario elegido para *Doce anillos*. En esta metanovela, un misterioso benefactor del nuevo estado ucraniano, Vartsábych I. I., enriquecido rápidamente y “sin condiciones” en la década de los noventa, por arte y magia de la ingeniería empresarial postcomunista, ha decidido reunir en un balneario o refugio de montaña de su propiedad —que en sus remotos orígenes fue observatorio austrohúngaro y más tarde escuela de esquí estalinista—, dentro de un ambicioso programa de relajación mercantilista o lavado de imagen que se titula “De los héroes de los negocios a los héroes de la cultura”, a un puñado de representantes de la *intelligentzia* galitziana del momento, incluido un fotógrafo vienés, nostálgico de la civilización danubiana y que para más *inri* se llama Karl-Josef...

Uno de los autores con más talento, capacidad para la corrosión y genialidad poética de una Europa actual, cuya parte occidental está siempre

clara, pero cuyo Centro o parte oriental, más o menos remota según las ópticas, se halla siempre en discusión, el ucraniano Yuri Andrujovich, unido al polaco Andrzej Stasiuk, dejarían escrito un documento o crónica inapreciable, de las mejores tras la Caída del Muro, y los cambios vertiginosos sucedidos en esa región del continente. *Mi Europa* es una pequeña joya, entre canto fúnebre y renacimiento melancólico, de esa Europa oriental –o Centroeuropa en su acepción más amplia y exacta– en la que nacieron.

Una zona que, como es sabido, sufriría un proceso imparable y permanente de metamorfosis desde 1989. Ambos autores, de referencia absoluta de sus países, provenían de Galitzia, una tierra mítica para la literatura, sobre todo en su etapa austrohúngara, donde verían la luz escritores como Joseph Roth, Bruno Schulz, Józef Wittlin, Andrzej Kúsniwicz, Stanislaw Lem, Shmuel Yosef Agnon (único Premio Nobel de Literatura en lengua hebrea, de 1966), Zbigniew Herbert y Adam Zagajewski, además de otros como Soma Morgenstern y el memorialista Manès Sperber, o en el siglo XIX, Leopold von Sacher-Masoch.

Si **JOSEPH ROTH** fue el embalsamador de lujo del Imperio Austrohúngaro, se puede decir que Andrujovich se convertiría en el enterrador más feroz y sarcástico, e igualmente de lujo, del Imperio Soviético. Novelista, poeta, ensayista, traductor, y una de las personalidades más carismáticas e influyentes en la cultura ucraniana desde la Caída del Muro, Andrujovich provenía del mundo de una vanguardia muy activa, que gozaba de una gran tradición en todos estos países, antes del amordazamiento obligado del “realismo socialista” como visión única y estética del arte, impuesto durante el periodo soviético. Un método literario único que, como decía Andrujovich en su genial novela *Moscoviada* (Acantilado), de 1993, imponía el que todos los institutos, escuelas y centros de aquel periodo llevaran forzosamente el nombre de Gorki –alguien totalmente desacreditado, considerado “un traidor, un cortesano adulador de los bolcheviques”– como sinónimo de lo que debía ser “el oficio de la literatura”.

En 1985, junto con otros poetas, Andrujovich fundaría el grupo Bu-Ba-Bu, compuesto a partir de la primera sílaba de las palabras ucranianas *bufonería, farsa* y *burlesco*, lo cual incluía ya todo un aspecto programático para su propia escritura, basada en gigantes y desternillantes mascaradas, a través de las cuales no solamente se traducían mediante salvajes parodias

“SI ROTH FUE EL EMBALSAMADOR DEL IMPERIO AUSTROHÚNGARO, ANDRUJOVICH SE CONVERTIRÍA EN EL ENTERRADOR MÁS FERROZ DEL IMPERIO SOVIÉTICO”.

un degenerado sistema político en vías de demolición, sino el gigantesco y subterráneo universo tentacular de corruptelas, mentiras, delación y brutales maniobras de amedrentamiento, instaurado para perpetuarse en el tiempo, como única opción posible “ante el Caos”.

Así se lo hacía decir Andrujovich, en tono amenazante, a uno de los fantasmas aún vivos del comunismo que pululaban y conspiraban por el submundo de alcantarillas de Moscú en *Moscoviada*: “Será este Gran Estado o no será; el Gran Estado o el Gran Caos; la jerarquía o la anarquía [...] Les enseñaremos a todos a amar el Estado. Es decir, a amar la violencia, la mentira y los sobornos”. Novela que recordaba el deambular por el Moscú de los años treinta de Satán y el resto de protagonistas de la mítica *El maestro y Margarita* de Bulgákov, en esta obra de Andrujovich escrita en los primeros años de disgregación del Imperio Soviético, durante los últimos coletazos del comunismo, se narraba la bajada a las catacumbas del Kremlin y la Lubianka de un poeta o joven Virgilio ucraniano. Un infierno bajo tierra en el que reinaban miembros de la KGB a la cabeza de ejércitos de ratas o los espectros de Lenin y Dzerzhinsky, el temible creador de la Cheka y uno de los principales artífices del Terror Rojo.

**MOSCOVIADA SERÍA LA SEGUNDA** novela de una espléndida y desternillante trilogía, una verdadera cumbre de la picaresca centroeuropea y gogoliana, al nivel de las novelas de Hrabal, Hašek o el humor arrasador de un Gombrowicz, compuesta además por *Doce anillos* y *Perverzión* (1996), que narra la misteriosa desaparición de un poeta ucraniano, invitado por la fundación La Morte di Venezia a un seminario en esa misma ciudad, que lleva el título de “El absurdo carnavalesco del mundo”. Una novela no menos deslumbrante en su polifónica extensión de parodias múltiples de géneros y técnicas narrativas: desde el diario, la investigación judicial, la transcripción de actas de un congreso, las declaraciones de un confesor, los informes de vigilancia, las entrevistas en medios de comunicación,

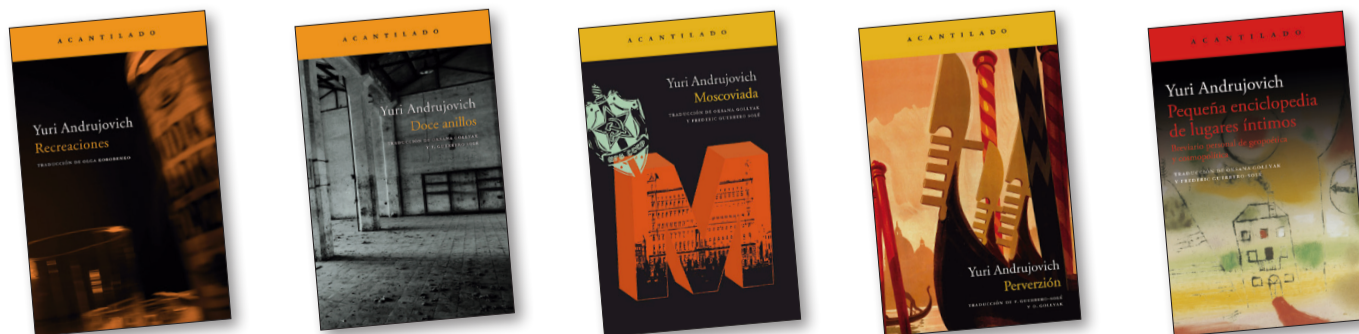
las cintas de video o la inclusión dentro de ella de una *Opera buffa*.

Protagonizada de nuevo por uno de los múltiples *alter egos* humorísticamente elegidos por Andrujovich, en su “trilogía del caos”, en este caso se trata del poeta y “cultorólogo” Staj Perfetsky, el de las mil máscaras, el que “como un joven diablo cambia eternamente de apariencia”, poeta, cantante, músico, protagonista de funciones, *performances* y provocaciones, muy activo sobre todo en la bella ciudad de Lviv, que abandona en la primavera de 1992. Un representante del llamado, en otros tiempos, “dandismo cosaco”. Alguien de quien se sospecha que, teatralmente, se ha arrojado a las aguas del Gran Canal.

¿Pertenece a algún género o fórmula literaria determinada las ciudades? En el bellissimo libro de Yuri Andrujovich, que publica Acantilado en 2023, *Pequeña enciclopedia de lugares íntimos (Breviario personal de geopolítica y cosmopolítica)*, una especie de diario a través de lugares, personas y momentos de su vida señalados, Andrujovich afirma que sí, que en ocasiones hay ciudades que inducen al diario y hay otras que empujan a los escritores a imaginar una novela. “Si Berlín me sale en forma de diario y siempre tengo ganas de escribir en él, Lviv es una novela. Nunca he llevado un diario en Lviv, Moscú o Ivano-Frankivsk, pero con todo los que he escrito hasta ahora sobre Berlín me sale un cuaderno de notas, un diario”, sostiene Andrujovich. Por otro lado, como añade, había personas, en sus viajes y largas estancias en Berlín, una de las ciudades que mejor conoce aparte de las ucranianas, que siempre le animaban a escribir un libro sobre la ciudad: “¡Desde los tiempos de Döblin no se han escrito novelas de la ciudad, ponte a escribirla!”.

En este libro o zigzag fascinante que da vueltas y más vueltas sobre su pasado y su memoria personal, Andrujovich viaja por treinta y nueve ciudades europeas y americanas rompiendo, como es habitual en él, con el humor y la carga poética maravillosa e hipnótica que le caracteriza, todos los códigos y reglas habituales; las tonalidades únicas, pasajes histórico-culturales o matices adivinados entre claroscuros no demasiado visibles, con los que cualquier visitante o lector de guías al uso se encuentra al consultar un nombre determinado. Esas señales o mojones en el camino con los que un viajero sueña siempre “apropiarse” de una ciudad, para viajar por ella mucho más tarde desde el recuerdo.

Las carreteras secundarias que emprende Andrujovich llevan a ciudades



y capitales muy reconocibles, entre ellas, Praga, Detroit, Nueva York, Venecia, Guadalajara, Toronto, Estrasburgo, Francfort, Varsovia, Bucarest, Berlín, Munich o Amberes, pero también a un buen número, más emocionante que nunca en estos momentos, ya que son lugares que resuenan a menudo en las noticias diarias, fotos y en las mentes de los lectores de hoy, debido a la actual guerra, de ciudades ucranianas amenazadas, acosadas, bombardeadas sin piedad, abandonadas muchas veces a su suerte, con gran parte de sus habitantes huidos. El libro de Andrujovich fue escrito antes de la actual agresión e invasión del país por parte de Rusia, pero no por ello los nombres dejan de resonar de una forma estremecedora, grave, impresionante, encogiendo el corazón al sólo verlos reflejados sobre el papel e imaginados.

**AHÍ ESTÁ LA ODESA** de Bábel y Eisenstein; el Chernivstí (o el Czernowitz alemán) en la región histórica de Bucovina, actualmente dividida entre Ucrania y Rumanía, cuna de grandes escritores, como el poeta en lengua alemana Paul Celan, como el israelí Aharon Appelfeld o como Gregor von Rezzori; el Drohobych de donde apenas salió el fantástico Bruno Schulz, ciudad que a Andrujovich le hace pensar en la lejana Amberes ("si alguien quiere saber cómo era la gente hace cien años en Drohobych, que vaya a Amberes") y a la que le dedica un espléndido y largo texto ensayístico-literario; la imponente y majestuosa capital de Kiev, recordada de 1972 a 2017, incluyendo por tanto la célebre revuelta de la Plaza de Maidan, en la que Andrujovich participó ardientemente; y, por fin, la bellísima Lviv, capital de la Galitzia austro-húngara, y luego polaca, que tras la Segunda Guerra Mundial pasó a manos soviéticas ("Polonia perdió Lviv, pero ganó Occidente"). La de los mil escritores (Stanislaw Lem, Adam Zagajewski, Zbigniew Herbert, Józef Wittlin), artistas, intelectuales refinados y, sobre todo, orgullosos ciudadanos que "imitaban con toda la intensidad posible a Occidente". Sin cesar, en cada rincón, dirá Andrujovich, la exquisita y deseada Lviv ("*Devolved Lviv!*", se escucharía durante mucho tiempo, como si fuera un juguete, entre la inmensa diáspora de los desplazados, instalados en el oeste de Polonia), sin cesar la bella ciudad "se descomponía en fragmentos de París, Roma y Budapest".

Durante tiempo, explica Andrujovich, esta ciudad mítica sería la frontera ideal "entre Oriente y Occidente". Cruce obligado de caminos, la ubicación de la ciudad era la más apropiada y ni las caravanas de Bretaña a Persia, ni tampoco de Corea a Portugal, podían sortearla. Tanto para ir de Moscú a Roma, como de Ámsterdam a Bombay, había que pasar por Lviv. Así que no es de extrañar que, como cuenta el autor, algunos viajeros de los muchos que hacían parada decidieran quedarse a vivir allí: no sólo comerciantes, sino también músicos ambulantes, predicadores, desertores de casi todos los ejércitos, espías, adivinos, científicos,



Foto ▶ Rasto SK / shutterstock.com

Centro histórico de Lviv.

maestros, curanderos, prisioneros fugitivos y fugitivos libres.

Una vez intenté hacer una lista —dirá Andrujovich— pero tuve que detenerme cuando me di cuenta de que sería infinita [...] Fueron no solo cinco de los años más densos de mi vida, sino también de todo lo que he escrito hasta ahora. Si hay para mí un Dublín, este se llama Lviv.

Cuando a los quince años le preguntaban a Andrujovich "adónde iría a estudiar después de la escuela", él respondía invariablemente (como aquellos personajes provincianos de Chéjov que decían sin cesar "¡A Moscú, a Moscú!"): "¡Sólo a Lviv!".

Como también cuenta, Lviv, yuxtaposición de culturas, poco a poco, a lo largo del siglo XX vería aquella multiculturalidad convertirse en una maldición, con un creciente odio étnico-religioso "que solo Austria-Hungría sabía controlar, pero que estalló con la desintegración del Imperio". Empezó la "limpieza del otro" y todos expulsaban, o masacraban, llegado el caso, a todos: los polacos a los ucranianos, los alemanes unidos a los ucranianos a los judíos, y los soviéticos y los ucranianos a los polacos. Ambos imperialismos despiadados, el de Alemania y el de Rusia, "desempeñaron su papel".

Paradojas de la Historia: aunque muy ligado, como todos los galitzianos de nacimiento, a Polonia, tanto por su cercanía como por la historia y el buen conocimiento de la lengua y el país, un país prácticamente "hermano" y fronterizo con Ucrania, Andrujovich hará una afirmación sorprendente, pero sumamente apasionada y sentimental, sólo comprensible para los que fueron sacudidos por la tiranía, primero soviética y más tarde de la Rusia de Putin:

“¿TIENEN ROSTRO LAS CIUDADES?  
EN EL CAPÍTULO DEL LIBRO  
DE ANDRUJOVICH DEDICADO  
A MOSCÚ, UNA PRESENCIA  
FANTASMAL, INEVITABLE, SE DESLIZA”.

Hasta hoy me alegro de que en 1944 los británicos no consiguieran negociar con Stalin la entrega de Lviv a los polacos. Si lo hubieran logrado, Lviv habría estado al otro lado de la frontera. La frontera estatal entre la URSS y Polonia pasaría cerca de Vynnyki, y por detrás empezaría Occidente. Y no nos habrían permitido ir allí.

**¿TIENEN ROSTRO LAS CIUDADES**, incluso el del terror? En el capítulo del libro de Andrujovich dedicado a Moscú —uno de los mejores de esta recopilación de ciudades recordadas—, una presencia fantasmal, inevitable, se desliza por el interior más recóndito de la imponente metrópoli de un Imperio que muchos soñarían con no ver jamás interrumpido: Stalin. El que durante decenios le daba forma a la mitad del planeta, también lo hacía en el subsuelo más famoso de ese mismo planeta sometido. Una nueva versión o alegoría de un infierno terrenal, construido para el bien social, es descrita por este autor: "Moscú —afirma Andrujovich— es una araña y la araña es el metro, es una ciudad más subterránea que terrestre, es totalitaria, encarna a Stalin y sus instintos telúricos".

¿Qué hacer con los tiranos cuando dejan de existir? ¿Destruir sus estatuas, sus megalómanas tumbas, o bien encerrar todos los monumentos y a líderes del comunismo en una suerte de campo temático, como hicieron los húngaros tras caer el Muro? Una obra faraónica y magnífica como el metro de Moscú no podía sufrir ese final, evidentemente. El rostro del tirano genocida que "destruyó a millones de enemigos y construyó relucientes palacios subterráneos" seguiría resonando en la memoria de muchos:

Sin él, el metro de Moscú —dice Yuri Andrujovich— nunca habría existido. Fue él, su megaló-giganto-empiromanía, su insomnio alucinatorio que enloquecía completamente a causa de su sed de transformación y de su paranoia, los que dieron vida a ese nuevo proyecto de modernización. De ahí su inclinación hacia todo lo subterráneo, los búnkeres, los cuarteles generales y los escondites. ■

En días recientes se ha recordado al prolífico escritor y periodista Fernando Benítez, a 23 años de su muerte. Aquí lo vemos desde los ojos de Alfonso Reyes en su Diario y también como pionero de lo que hoy es una tradición: los suplementos culturales encartados en periódicos o revistas —de la cual formamos parte. Luego de dirigir México en la Cultura para el diario Novedades, en 1961 Benítez se vio obligado a renunciar, en compañía de su equipo. No tardó en seguir su labor, como consta en el escrito que rescatan estas páginas, con el suplemento La Cultura en México, para el semanario Siempre!

## Fernando Benítez EN EL PANAL

# DE ALFONSO REYES

ADOLFO CASTAÑÓN

@avecesprosa

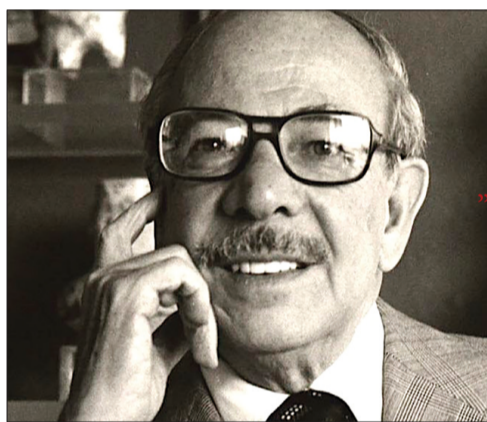
A Jorge Vázquez González, José Celso Garza,  
Victor Díaz Arciniega y Fernando Curiel †

A Fernando Benítez (1912-2000) lo conocí un lunes a fines de 1974 en casa de Vicente Rojo y de su esposa Albita, en compañía de Carlos Monsiváis y de alguna otra persona que no recuerdo. Como éste me había integrado a la redacción del suplemento *La Cultura en México* de la revista *Siempre!*, me citó en casa de su amigo, el pintor y diseñador encargado de la coreografía editorial de ese suplemento, que el autor de *Días de guardar* había “heredado”, junto con José Emilio Pacheco, del legendario periodista que venía de trabajar en diarios como *El Nacional* y que más tarde se integraría al proyecto del *Unomásuno*.

La sala de redacción del suplemento *Sábado* fue el otro espacio en que encontré, en compañía de mi maestro Huberto Batis, a Fernando Benítez. También me tocó saludarlo en diversos momentos en los pasillos del Fondo de Cultura Económica, donde publicó muchos de sus libros, desde *La ruta de Hernán Cortés* hasta *El rey viejo*... Sabía que había publicado una especie de enciclopedia vivida de las culturas aborígenes mexicanas, en la serie en varios tomos *Los indios de México*, que para él fueron como sus maestros en el conocimiento del *otro México*, o de los otros rostros del continente llamado México. Una de las figuras mexicanas que lo acompañaba en este interés era el filósofo Luis Villoro. Era un conocedor de la historia colonial mexicana y americana, y fue —no faltaba más— un personaje de la cultura mexicana cuya silueta risueña aparece en *Cristóbal Nonato*, la novela de su amigo Carlos Fuentes.

José Emilio Pacheco trazó un perfil suyo en “Fernando Benítez en el medio siglo”, publicado el 28 de febrero de 2002 y recogido en *Inventario*. Su ponderación de Benítez como el creador del periodismo cultural mexicano no es en modo alguno inexacta.<sup>1</sup> Pacheco recuerda que el “adolescente Benítez iba a leerle por las tardes” al cronista don Luis González Obregón, que “había sido discípulo de Altamirano”. También que Benítez publicó “sus primeros artículos en la *Revista de revistas* en la que había colaborado Ramón López Velarde”.<sup>2</sup>

A la mirada de Alfonso Reyes, que día a día escribió su *Diario* durante décadas, no le podía pasar inadvertida la figura de Fernando



Fernando Benítez (1912-2000).

Benítez. Se presenta aquí una breve selección de los tramos en que aparece el periodista en los tomos VI y VII del *Diario* de Alfonso Reyes:<sup>3</sup>

México, martes 24 de junio 1947

Mando a Fernando Benítez, de *El Nacional*, seis sonetos de “Charla en sonetos”. ¡A ver qué pasa!<sup>4</sup> No es la poesía que aquí usan... (t. VI, p. 84).

México, viernes 27 junio 1947

[...] Vino Pepe Moreno Villa y me contó cosas raras. Después que Fernando Benítez, al entrar a dirigir *El Nacional*,<sup>5</sup> levantó mucho el nivel del diario e hizo en un instante de la edición dominical la mejor revista literaria de México, parece que la ha dejado en manos de su secretaria Elvira no sé qué, que le devuelve a Pepe un artículo “porque acá en América tenemos otra idea del matrimonio”!!! ¡Y yo que les envié siete viejos sonetos! ¡A ver si no les gustan a doña Elvira...! (t. VI, p. 87).

México, jueves 17 febrero 1949

Entregué a Benítez para *Novedades* artículo “Presentación de Grecia” y fragmentito III rapsodia *Iliada*, trabajando como loco... (t. VI, p. 276).

México, jueves 24 febrero 1949

De tarde, y hasta la medianoche, viene Fernando Benítez, que me hace leerle muchos inéditos, y me trae el suplemento literario de *Novedades*, precioso, sobre Grecia, del próximo 27 de febrero, con mi “Presentación de Grecia” y mi fragmento homérico... (t. VI, p. 277).

México, martes 26 abril 1949

A petición de Fernando Benítez le enviaré mañana para el suplemento dominical de *Novedades* las primeras páginas de mi *Parentalia*, llamándoles “Introducción a las memorias”. Estoy con mi *Goethe en Italia*... (t. VI, p. 288).

México, martes 31 enero 1950

[...] Amplió tres meses pensión a Fernando Benítez.<sup>6</sup> Parece que tuve éxito en mi recomendación a Villoro para catedrático en Michoacán, Universidad, Morelia... (t. VI, pp. 340-341).

México, sábado 7 julio 1951

[...] Mando carta urgente a Fernando Benítez diciéndole que no puedo aceptar el homenaje que quiere hacerme dedicándome un suplemento literario de *Novedades*, por ningún motivo... (t. VI, p. 461).

México, domingo 8 julio 1951

Fernando Benítez no quiere prescindir de dedicarme unas páginas del suplemento literario de *Novedades*. A medio día viene José Moreno Villa a tomarme unos bocetos para ilustrar su propio artículo... (t. VI, p. 462).

México, domingo 14 octubre 1951

[...] Sale en el suplemento de *Novedades* (7 octubre 1951) un “homenaje” a mí dedicado, objeto de viva emoción, por diligencia del director del suplemento Fernando Benítez y de Enrique González Casanova. Mal escogidos los versos míos. Generosos artículos de varios amigos. Espléndidas fotos (muchos errores en las fechas), que Manuelita dio a Enrique. Bellos dibujos de Elvira Gascón... (t. VII, pp. 5-6).

México, miércoles 14 mayo 1952

Encerrado, respirando algo mal desde ayer... Visitas vespertinas: [...] Benítez que viene a despedirse pues se va a París, y a quien acompaña en su visita Manuel Calvillo. El pobre Fernando me irrita un poco, porque se pone a decir idioteces sobre Menéndez y Pelayo, que yo no le tolero... (t. VII, p. 72).

México, viernes 2 enero 1953

[...] Fernando Benítez me cuenta sus viajes, me trae su libro en inglés y recuerditos chinos...<sup>7</sup> (t. VII, p. 131).

México, jueves 5 marzo 1953  
Inauguro en El Colegio Nacional mi curso de este año sobre filosofía griega, y allí entrego a Fernando Benítez fotos para lo que ya le di de *Historia Natural das Laranjeiras*, y el nuevo fragmento ("Aguja de las playas") con mis dibujos cartográficos... (t. VII, p. 143).

México, jueves 26 noviembre 1953  
[...] Apremiado por Fernando Benítez para enviarle algo al suplemento de *Novedades*, le envió *El panal rumoroso* de Mandeville, nota y paráfrasis... (t. VII, p. 201).

Cuernavaca, miércoles 2 diciembre 1953  
Antes de salir de México, ante su insistencia por contar con nuevas colaboraciones más para el suplemento de *Novedades*, le dejé a Fernando Benítez, sin pensarlo bien, *El panal rumoroso* de Mandeville (mi paráfrasis). Me arrepentí por buenas razones. Lo he mandado retirar, y le envió en cambio un largo ensayo en varios artículos que estoy haciendo aquí, "Humanismo y oriente" ... (t. VII, p. 202).

México, domingo 5 octubre 1958  
[...] He mandado a Benítez, para suplemento de *Novedades*, número de aniversario, el Proemio de mi segundo libro de recuerdo (*Albores*) con el título: "El Monterrey en que nació". Día muy malo, tarde Alex y Bernardito y compañía... (t. VII, p. 674).

México, viernes 25 diciembre 1959  
Amanecí mal, pero me compuse con medicinas Cesarman. Meche MacGregor agradece por teléfono artículo sobre Genaro. Fernando Benítez, *El rey viejo* [,] me mataron...<sup>8</sup> (t. VII, p. 774). ■

#### NOTAS

<sup>1</sup> Cf., José Emilio Pacheco, *Inventario III*, 1993-2014, Era, México, 2017, pp. 397-401.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Agradezco a mis colaboradoras Mirna del Carmen Martínez y Cristina Villa la ayuda en la elaboración de este artículo. Anoto que en la edición del *Diario* de Alfonso Reyes, bajo la coordinación general de José Luis Martínez, participaron las siguientes instituciones: FCE, UNAM, UAM, Academia Mexicana de la Lengua, El Colegio Nacional, Conaculta-INBA, El Colegio de México y la Universidad Autónoma de Nuevo León. El tomo VI, 1945-1951, fue editado y anotado por Víctor Díaz Arciniega; el tomo VII, 1951-1959, por Fernando Curiel, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros de Anaya. De ahí provienen las siguientes notas.

<sup>4</sup> El suplemento *La Semana Cultural*, del periódico *El Nacional*, acababa de ser creado por iniciativa de Fernando Benítez, director de ambos; fue la primera en su larga lista de publicaciones culturales.

<sup>5</sup> Reyes se refiere a la tarea que Fernando Benítez había realizado dentro del periódico gubernamental *El Nacional*, fundado en 1929 y vinculado entonces directamente con el Partido Nacional Revolucionario (PNR); para 1947 y por el resto de su vida, este diario dependió de la Secretaría de Gobernación [...] La secretaria de Benítez, Elvira Vargas, contaba entonces con prestigio y fama en el ambiente periodístico; respecto a la discrepancia sobre la "idea del matrimonio" entre ella y Moreno Villa... nos quedamos con la curiosidad.

<sup>6</sup> Según refieren C. E. Lida y J. A. Matesanz, durante la década de 1950 Alfonso Reyes desempeñó un peculiar mecenazgo de la vida literaria mediante "pensiones" o becas otorgadas por El Colegio de México. Como Fernando Benítez, también recibieron apoyo Huberto Batis, Emmanuel Carballo, Luis Cardoza y Aragón, Luis Cernuda, Alí Chumacero, Ricardo Garibay, Jorge Hernández Campos, Tomás Mojarro, Augusto Monterroso, Marco Antonio Montes de Oca, Angelina Muñiz, Octavio Paz, Alejandro Rossi y Juan Rulfo, entre otros.

<sup>7</sup> Reyes debe referirse a Fernando Benítez, *In the Footsteps of Cortes*, Nueva York, Pantheon, 1952. Ese año de 1953, Benítez publicó *China a la vista*, Ediciones Cuadernos Americanos, México, 217 pp.

<sup>8</sup> Fernando Benítez había publicado, pocos meses antes, dos ediciones de la novela *El rey viejo* (Letras Mexicanas, núm. 52 y Colección Popular, núm. 6, ambas del Fondo de Cultura Económica), en que narra los postreros días y el asesinato del presidente Carranza.

## LA ETERNIDAD COMIENZA UN SÁBADO

### FUNDACIÓN DE LA CULTURA EN MÉXICO

FERNANDO BENÍTEZ

Una voz puede ser sofocada indefinidamente cuando esa voz carece de resonancias. La nuestra vuelve a sonar, no por su propio mérito, sino más bien por los ecos y las simpatías que logró despertar en los mejores. Estamos aquí, después de un breve y forzado silencio, debido a un milagro de la amistad, a un interés y a una solidaridad intelectual de la que no hay muchos antecedentes en la historia de la cultura patria.

La obra emprendida con amor durante trece años, ahogada por la incompreensión y el sectarismo estulto, hemos deseado continuarla precisamente en el punto que la dejamos, es decir, cuando nos disponíamos a publicar el resumen cultural de 1961: una tradición creada por nosotros que permite tener una idea a los lectores de lo realizado —con sus luces y sus sombras, sus aciertos y sus fallas—, durante el último año.

El hecho de que hayamos seguido los pasos de algunos escritores y dibujantes y encontremos un refugio en *Siempre!* no es, en modo alguno, un hecho fortuito. Esta revista, asilo tradicional de perseguidos, lejos de constituir un refugio del sectarismo, un coto cerrado, una manifestación de ciertos intereses, demuestra, en una hora difícil para la convivencia humana, que en sus páginas pueden tener cabida y resonancia las voces más dispares, los criterios más encontrados, las ideas juzgadas como irreconciliables, porque una Nación es en sí misma una pluralidad, un conjunto de opiniones diversas; reunir esas opiniones, hacer que se manifiesten sin inquisiciones ni censuras es expresar a la Nación como un todo y no como una de sus partes, es darle su dimensión, su complejidad y su sentido verdadero, es, en suma, la obra y el objetivo de la prensa digna de ese nombre.

Esta vez *Siempre!* no ha brindado asilo a un periodista aislado, sino al grupo numeroso de escritores y críticos que con su honestidad y su eficiencia hicieron del antiguo suplemento el mejor de su género en el mundo de habla española. Desde luego no haremos en *Siempre!* lo que hicimos durante trece años. Aparte de que una revista impone modalidades y estilos propios, aspiramos a renovarnos, a realizar una nueva aventura, más periodística, ágil y sintética donde los autores, los responsables de la obra cultural, tengan la oportunidad de decir sus opiniones y de contrastarlas o de acordarlas con el juicio de sus críticos, estableciendo



“ASPIRAMOS A RENOVARNOS, A REALIZAR UNA NUEVA AVENTURA, MÁS PERIODÍSTICA, ÁGIL Y SINTÉTICA”.

un diálogo no necesariamente cordial que integre y ajuste nuestra información semanal.

Naturalmente, con esta información ofreceremos reportajes y entrevistas; los ensayos de los escritores más reputados en México, en América Latina y en Europa; los textos y documentos que recojan las preocupaciones, las ideas de nuestro tiempo, la lucha eterna que libran pensadores, artistas y científicos tratando de formar un mundo más racional, más libre, menos injusto y angustiado.

Nuestra antigua preocupación por otorgarle a la crítica su elevada función dentro de la actividad cultural está hoy fortalecida tanto por el disfrute de una libertad sin restricciones, como por el apoyo y la simpatía de los que en nuestro país constituyen un elemento activo de su progreso y renovación.

Los científicos, los artistas, los escritores, los hombres liberales, los estudiantes de provincia, todos los que entendieron la significación de una tarea modesta pero animada por el deseo de exaltar los valores esenciales de México, estuvieron con nosotros cuando afrontábamos una dura prueba. Debemos decir que el primero en acudir en nuestra ayuda, sin otro deseo que el de continuar una obra cultural interrumpida, fue el Presidente de la República. Al licenciado López Mateos, a Pepe Pagés, a todos los que nos tendieron su mano amiga en medio de lo más cerrado de ese brote de mezquina intolerancia, vaya nuestro reconocimiento. Un respaldo tan cordial, tan unánime, tan sincero, supone un estímulo insustituible y una responsabilidad a la que trataremos de hacer honor en esta nueva aventura. ■

Fuente • *Siempre!*, 21 de febrero, 1962.

Algunas editoriales independientes —no todas, por desgracia— han logrado persistir contra toda adversidad en los últimos años, marcados por la pandemia y la contracción del mercado. Una de ellas es Moho, animada por Yolanda Guadarrama y Guillermo Fadanelli, cuyas ediciones dan voz a la expresión más heterodoxa o disruptiva de la literatura underground que actualmente se produce en México. Presentamos dos episodios de su lanzamiento más reciente, una novela que comienza a llegar a librerías.

# FÁBRICA DE CHOCOLATES

JUAN MENDOZA

## MIS AMIGOS MUERTOS

MI experiencia con la muerte no me ha dejado dañada la cabecita, no tengo una marca permanente. Me dan calosfríos cuando me doy cuenta de que no me asusta la muerte; que sufro más con la idea, por ejemplo, de enterarme de que Carmen está comprometida y que no podré acercarme a ella impulsado por ánimos deprimidos. Saberla muerta no se compara en nada con hacerme a la idea de que quizá ya no podremos coger. Quizá el resultado sea el mismo, pero al menos sabré que una vez muerta no tendremos opción. Y mientras viva, hay alguna posibilidad que sólo demuestra que soy malo y cobarde. La maldita ansia lastima el alma. Para mí, eso es más tétrico que saberla tres metros bajo tierra.

Cuando llegaba a morir alguna de las mascotas del hogar, mis padres nunca se esforzaban por ocultarlo; cuando las comenzaba a echar de menos y se me ocurría preguntar por ellas, tenían a bien decirme su *status* sin disfraz alguno: “Se murió, hijo”, afirmaban como si nada. Ni siquiera añadían que estuviera en el paraíso de los perros o que había pasado a mejor vida y me cuidaba desde el falso cielo. Esa explicación hubiera sido suficiente para dejarme tranquilo y seguir madreándome con los muñecos de *Star Wars*. Ok, se murió. Ni modo.

Tendría algo así como ocho años cuando vi morir a nuestro Bull Terrier que feneció ciego y loco a causa del moquillo. Mi madre se hallaba bastante encariñada con él. Trabajadores de la Perrera Municipal llegaron a sacrificarlo minutos antes de la entrada a la escuela. Ella atendió al wey que insistía en que “lo dormiría”: lo decía seguramente porque estaba presente un infante (la futura Promesa Literaria de Fin de Milenio, *by the way*). Ridícula frase. En cosa de diez minutos lo amarró, lo inyectó, le dieron un par de espasmos y se petateó. “Ya está, ahora está dormido”, dijo solemne y me alisó el cabello. “No es verdad. Ahora está muerto. No te enviaron a

dormirlo, sino a matarlo”. Me miró sorprendido y en seguida se largó con el cadáver, lo más rápido que pudo. Para él era algo frío y rutinario, pero noté que en esa ocasión le resultó doloroso. Mi madre lloraba y yo sentía pena por ella. Supuse que tenía que llorar también, así que lo hice. Pero en realidad no me sentía afectado por la muerte del can. Al menos, no tanto como ella. Me daba más zozobra no sentir pena porque se acababan de llevar a mi perro, al que a veces sacaba a pasear y seguido le tiraba una pelota durante horas para terminar viéndolo caer en la decadencia.

Para la hora de la cena mi madre había dejado de llorar. Preparaba los platos mientras cantaba en voz baja. Mi padre y mi hermano guardaban silencio. “El niño vio cuando vinieron por el perro”. Mi padre sólo gruñó. Mi amada madre me preguntó si quería charlar acerca de eso. Negué con la cabeza, pues no se me ocurría qué decir. Se sentó y miró fijamente al rincón donde nuestro perro había pasado sus últimas semanas, ya sin moverse, revolcándose en su propia mierda y miados, y volvió a llorar en silencio, mirándome a los ojos. No supe cómo darle consuelo, me levanté de mi silla y la abracé. Le pedí que, por favor, ella nunca se muriera. Que si iba a hacerlo, lo hiciera conmigo. Supuse que algo así esperaba escuchar. De mi padre, seguramente. Yo no sabía que mi madre no lloraba por una mascota, sino por la vida que se le iba a cuentagotas, más rápido cada vez. Lo único que esperaba era que no pensara que yo era un perverso polimorfo por no sollozar por la recién acaecida muerte. Por no sentir nada. Me abrazó más fuerte, y así estuvimos durante un par de minutos más. Después no volvió a mencionar al perro.

Ya nunca tuvimos otro.

## UN EGO DEMONIACO

Actualmente tengo dos amigos muertos. Uno de ellos fue en realidad muy íntimo durante la escuela primaria. En la secundaria dejamos de ser *best*

“MI MADRE LLORABA Y YO SENTÍA PENA POR ELLA. SUPUSE QUE TENÍA QUE LLORAR, ASÍ QUE LO HICE. EN REALIDAD NO ME SENTÍA AFECTADO POR LA MUERTE DEL CAN”.

*friends forever* y pasando al nivel medio superior dejamos incluso de ser amigos. Hace pocos meses murió a causa de un accidente vial. No asistí al velorio. Si no lo había buscado en tantos años, supongo que hubiera sido hipócrita apersonarme en su funeral. Seguro que mis compañeros de la secundaria estuvieron presentes. Aunque, como yo, tuvieran años de no verlo. Aunque hubiera muerto para ellos mucho tiempo atrás, y se lamentaran con llanto profundo, porque no es justo que este grandísimo hijo de la chingada nos llegue a restregar en nuestra jeta que nuestra juventud no es garantía de una mierda; que de nada valió durante la secundaria haber sido el novio de la chica más bonita de la clase y que un par de semanas después la dejaras por la más nalgona; que de nada sirvió conseguir los huevos suficientes para abandonar una carrera que te garantizaría un trabajo retributable para dedicarte a lo que más te gusta en la vida, sin vergüenza ni arrepentimiento. Mis otrora condiscípulos llorarán porque el grandísimo cabrón nos hizo tangible que nunca fuimos inmortales y que es cierto que nos podemos morir a los 23 años. Le reclamarán con lágrimas ácidas, lamentarán la fragilidad humana y a la siguiente semana seguirán con sus vidas sin acordarse de él o de la vida frágil y disoluta. Evitar ese tipo de escenas de doble discurso fue una de las razones por las que no fui al velorio.

El otro, en realidad, no podría decir que fuera mi amigo. Un compañero que llenaba una banca en el mismo salón de clases, nada más. Una condiscípula que a veces frecuento porque se me antoja, poco tiempo después del





deceso me confesó que, saliendo de la secundaria, muchos años atrás, le había pedido que se hicieran novios y ella se negó. Desconsolada, se sentía culpable y responsable de su partida al más allá, ya que de haber aceptado ser su novia, él nunca hubiera realizado ese viaje a Estados Unidos donde encontró la muerte al estrellarse contra un muro de contención en Los Ángeles. “Te entiendo —le dije—, y estoy seguro que compartes el sentimiento con Minoru Yamasaki. Si él no hubiera diseñado las Torres Gemelas, Al Qaeda no las hubiera tirado. ¡Imagínate el martirio que debe sufrir diariamente el pobre hombre por pensar en todo lo que provocó!” Dejé de frecuentarme con ella. También recordé el motivo por el que no voy a los velorios. Suficiente tengo con *My own private epiphanies* y mis acercamientos con la muerte.

“[ÉL] LE HABÍA PEDIDO QUE SE HICIERAN NOVIOS Y ELLA SE NEGÓ. DESCONSOLADA, SE SENTÍA CULPABLE Y RESPONSABLE DE SU PARTIDA AL MÁS ALLÁ”.

La primera epifanía no la recuerdo y sólo sé lo que me contaron mis padres: A las pocas horas de nacido caí gravemente enfermo. Una gripe o unos tos común, algo que tenía que ver con los pulmones y que podría ser normal, pero que en recién nacidos puede ser mortal. Me tuvieron encapsulado en cuidados intensivos durante una semana, el tiempo máximo que marcaba el reglamento interno del hospital, ya que debía dejar la cápsula para

darle oportunidad a un bebé con más posibilidades de vida que yo. Me entregaron a mis padres advirtiéndome que no aseguraban mi supervivencia, y de lograrlo, quizá no fuera capaz de soportar siquiera una gripe durante mi infancia sin caer en un extremo peligro. Con muchos cuidados, pasando por sobreprotecciones, le di la vuelta al diagnóstico. Un extraño virus se adueñó de mí, pero como no logró matarme, me regaló una visión particular. 23 años después sigo *Alive & Kicking* y mi madre todavía prende mil veladoras cada vez que estornudo.

Yo siempre pienso que exagera porque no me acuerdo, algún día la entenderé. ▣

JUAN MENDOZA (Naucalpan, 1978), autor de un libro de cuentos y tres novelas, fue jefe de redacción de la revista *Generación*.

## CUATRO POEMAS

CHARLES SIMIC  
TRADUCCIÓN DE JOSÉ HOMERO

### ESPEJISMO

Como esa caricatura de un hombre en el desierto,  
que hincado y muerto de sed,  
súbitamente ve frente a él  
un fresco oasis con palmeras.

Cierta vez, cerca de Chicago, desde el tren  
miré nieve en la cumbre de la montaña.  
Bien sabía que ahí no había nada,  
y con todo seguí mirando, incluso

ovejas pacían sobre un prado verde  
cuando cúmulos de negro humo  
arremolinados sobre las enormes acerías  
ocultaron esa hermosa visión de mis ojos.

### POR LA MAÑANA, MUY TEMPRANO

Me entristece ver a una anciana que afuera  
del supermercado sufre por unas moneditas.  
Con qué prisa la olvido cuando de nuevo  
mi dolor resurge: una amiga en el umbral de la muerte  
y el recuerdo de una noche juntos.

Me sentí tan henchido de amor  
que habría corrido desnudo por la calle  
convencido de que todos comprenderían

mi locura y mi ansia de contarles  
lo cruel y hermosa que es la vida.

No lo hice... pese a la contundente evidencia:  
un cuervo inclinado sobre una ardilla muerta en el camino,  
una mata de lilas en flor en un patio,  
y la visión de un perro que libre de sus cadenas  
hurga en los botes de basura del vecindario.

### MÚSICA NOCTURNA

Arroyuelo que fluyes junto a mi casa,  
me gusta la tonada que tarareas  
al caer la noche  
cuando sólo tú y yo seguimos despiertos.  
Tú me acompañas  
para que no tema a las sombras  
que rodean mi cama  
ni a los pensamientos que en mi cabeza  
trastabillan, como murciélagos en vuelo  
entre el viejo templo y el cementerio.

### MI DOBLE

Con sorpresa, enarcó las cejas;  
tenía el hábito  
de hablar consigo mismo  
y responder sus preguntas  
en voz alta y furibunda. ▣

Fuentes > *No Land in Sight*, 2022; *The Lunatic*, 2016; [www.lyrikline.org](http://www.lyrikline.org), 24 de junio, 2017; *The New Yorker*, 13 de junio de 2022.

La novela más reciente de Antonio Ortuño lo confirma como narrador todoterreno: tras el volumen de cuentos *La vaga ambición*, con el que ganó en España el Premio Ribera del Duero (2017), *La armada invencible* (2022) mantiene el tono ácido que el tapatío domina y proyecta a nuevas latitudes. BEF advierte que se adentra en la literatura de Ortuño, y reseña con placer este libro inscrito en la estirpe "que se dedica al rock", no sólo como motivo inspirador, sino como visión o actitud capaz de modelar la vida.

Antonio Ortuño

# LA ARMADA INVENCIBLE:

## ¡MEROL!

BERNARDO FERNÁNDEZ, BEF

@monorama

No había leído nunca a Antonio Ortuño. Nacido en Guadalajara (1976), es uno de los autores más celebrados de mi generación.

1 Bastó la recomendación de Joselo Rangel para empezar por su más reciente novela, *La armada invencible* (Seix Barral, 2022).

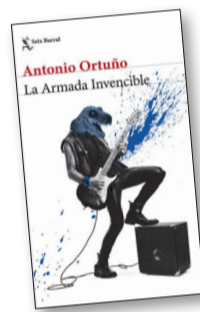
2 La violencia parece ser el tema que da cohesión a su extensa bibliografía. *La armada invencible* no es excepción, al abordar el heavy metal, género transgresor y estridente. O que lo fue hace décadas. También hay una fuerte dosis de humor, bienvenida cuando gran parte de la literatura *mainstream* nacional se obsesiona con la solemnidad y la sordidez.

La anécdota es sencilla, no simple: al cuarentón Barry Dávila, cantante de una banda de *thrash* de Guadalajara, devenido un hombre de negocios, lo alcanza la crisis de la mediana edad. La manera que encuentra para capotear la inexorable decadencia es volver a juntar a La Armada Invencible, grupo de metal tapatío que fue leyenda local.

Entra a escena el narrador principal, Yulian, exbajista de la banda, ilustrador que trabaja en el taller de laminados automotrices de su amigo, el Gordo Aceves. Éste es fan irredento de La Armada Invencible y su mecenas desde los noventa, heredero de un próspero negocio. En él acoge a Yulian, cuando éste cae en desgracia: el exmúsico rumia el doble fiasco de no haber consolidado su banda y de invertir su talento gráfico en diseñar decorados para tipos con tanto dinero como pésimo gusto. Divorciado y solitario, rompe la rutina cuando el Gordo le invita cervezas y recuerdan los viejos tiempos. Hasta que reaparece Barry en el taller... y todo sale mal.

Sigue una comedia deliciosa: los anhelos de los personajes se cruzan en el proyecto de revivir una banda que jamás fue relevante, tocando un subgénero musical caduco. La Armada Invencible está condenada a fracasar una segunda vez.

3 Esperaba una novela descarnada, en el tono de Enrique Serna o Álvaro Enrigue. Al contrario, tal vez una de sus mayores virtudes sea la ligereza, en el mejor sentido del término.



“PESE A SU HUMOR NEGRO, POR MOMENTOS CERCANO A IBARGÜENGOITIA, PIENSO EN ELLA COMO UNA OBRA LUMINOSA... AIRE FRESCO”.

Entre otras cosas trata de la amistad. Pese a su humor negro, por momentos tan cercano a Ibarregui, pienso en ella como una obra luminosa, bocanada de aire fresco literario.

Cabría ver a cuarentones patéticos que intentan revivir sus años de gloria. La historia arranca no pocas carcajadas al exhibir a los chavorrutos agitando las ralas melenas escuchando a Slayer. A pesar de ello, Ortuño redime a sus dos personajes centrales a través de la música y consigue una dualidad notable: el motor detrás del afán protagónico de Barry es el mismo que sostiene la amistad de Yulian y el Gordo Aceves. El apetito de aplausos y la añoranza por el esplendor ido que hace tan despreciable al vocalista, en el *batuco* se transforma en el anhelo de alcanzar su sueño.

Yulian se deja arrastrar mansamente por la vida, carece de iniciativa y es inseguro sobre todo, como dice Lacan, cuando tiene frente a sí (*Spoiler alert!*) al objeto deseado, Pati, Pati, guitarrista de la banda, con quien tuvo un frustrado romance. Es el único personaje que permanece fiel a sí mismo, inconsciente de la admiración reverente que despierta en los demás, incluido Barry.

Quizá esa coherencia le granjee el respeto del Gordo Aceves, *sidekick* incombustible dispuesto a seguir a su amigo hasta el fondo del infierno, si es necesario, lo que dota la novela de un conmovedor giro hacia el final: la amistad se impone por encima del metal, el

negocio y los valores morales de la Guadalajara más tradicional. Lo que en Barry y sus amigos *swingers* es patético, en Yulian y el Gordo se vuelve glorioso. ¿Y el Patito? Recomendando que vayas a leer el libro.

4 Una rama de la narrativa mexicana se dedica al rock. No sólo se inspira en esa música, sino se enfoca en las peripecias de los ejecutantes y en la dinámica al interior de las bandas. Ofrezco como evidencia un puñado de novelas: *Las jiras*, de Federico Arana (1973), *La música de los perros*, de Mauricio-José Schwarz (1996), *Los desesperados* (2018), de Joselo Rangel y *Metal* (2019), de Samuel Segura.

De ellas, *La armada invencible* establece un diálogo más cercano con *Las jiras*. Incluso no puede ser casual el nombre de unos personajes, los hermanos Arana, predecesores de La Armada en la escena metalera de Guadalajara. Pero donde la novela de Arana tiene un final trágico, la de Ortuño salva a su modo a los personajes, rematando la historia con una escena catártica para lectores metaleros.

Para quienes no lo son, el volumen es también un estupendo breviario sobre el heavy metal clásico, desde Black Sabbath hasta Pantera. Aun si ello rebasa los intereses del lector, los personajes son tan entrañables que es imposible no celebrar la victoria pírrica de Yulian (y, ya encarrerados, conmovirse con el último agradecimiento del autor).

5 Se atisba en Antonio Ortuño una vocación audiovisual. La historia está contada entre la voz de Yulian y los testimonios que los músicos ofrecen ante la cámara (literaria) de lo que se descubre (*Spoiler alert!*) es un documental sobre el grupo.

La vocación cinematográfica de la novela, estructurada con precisión de relojería, sugiere la posibilidad de una serie. Esos testimonios suscitan mi única queja lectora del libro: a ratos todos parecen hablar casi igual, detalle menor que se diluye frente a la sólida caracterización de cada uno.

Novela sobre rock pesado, la amistad, la juventud desaparecida y la ambición de trascendencia cuando se intuye la propia fragilidad, *La armada invencible* es una de las más destacadas del 2022, y una sobre el rock nacional de lectura obligatoria. ■

**NO ERAN LOS MEJORES LUGARES**, pero quedarse fuera hubiera sido imperdonable.

La danza comenzó hace unos cuantos meses, cuando se anunció la gira de *El Jefe* por el Gabán. Los precios de los boletos eran obscenos y la posibilidad de verlo en vivo se desvanecía. Llovieron protestas de los fans en contra de Ticketmaster. Pero fueron inútiles. O pagas o te jodes. Entonces ocurrió un milagro. Semanas antes de la fecha las entradas comenzaron a bajar. Y por doscientos veinte *dólores* pudimos asegurarnos un asiento.

Puedo presumir que tengo un doctorado en Bruce Springsteen. Aunque algunas canciones se me escapan, ya sea por una laguna mental o porque hay discos que no visito con la misma intensidad que otros. Sin embargo, esperaba un show cumplidor. El mero trámite de un hit aquí, otro hit allá, su lechita y a dormir. Lo que la mayoría de fans espera, la verdad. No es que no estuviera emocionado, al contrario. Me explico, no sé si se debía a tantos kilómetros recorridos de mi parte, demasiados conciertos en los últimos años, pero nunca pensé que *El Jefe* a sus setenta y tres años continuara en la cima.

No es que lo subestimara ni mucho menos. Su reputación como uno de los frontmen más sólidos del rock no está a discusión. Pero calculaba que vería algo similar a los videos de *El Jefe* en concierto que circulan en YouTube. Lo que sucedió esa noche en Dallas me sirvió para darme cuenta de que no importa cuántos videos veamos en una pantalla, eso jamás va a suplantar la experiencia del rock en vivo. Es la razón por la cual me manifesté siempre en contra de los conciertos en streaming durante la pandemia. Tengo en bluray el concierto *London Calling: Live in Hyde Park*. Lo he visto, sin exagerar, unas cincuenta veces. Y quizá después de esto uno pueda pensar que lo ha visto todo. Pero no. Está equivocado. Hay más. Mucho más. Y eso es lo que ofreció *El Jefe* en Dallas, el pasado diez de febrero.

Después de una comilona, cervezas y copas de vino, Mariana H, Chavo y yo nos trepamos al autocar gratuito en el barrio de Bishop. Varias estaciones después nos bajamos y comenzamos a caminar. El estado del tiempo pronosticaba bajas temperaturas, pero por fortuna el termómetro no descendió demasiado. Aun así, Mariana H no perdió oportunidad de usar un abrigo que parecía de piel de wampa. Por lo que se ganó el apodo de La Novia del Yeti. Algunas cuerdas después emergió ante nuestros

**ME FASCINAN LOS CUERPOS HUMANOS**, no importa su apariencia, género, etnia o procedencia, ya sean gruesos, delgados, altos, bajos o medianos. Se me antoja olfatearlos, tocarlos, probarlos. Me intrigan sus aromas, imagino los sabores, las diferentes texturas. Observo sus orejas y pienso en cómo escucharán mi voz o el canto de los pájaros, me fijo en el lenguaje de las manos, reparo en narices y labios, gestos y reacciones. El movimiento de las piernas y los brazos al andar, unos apurados, otros despacio, varios volando al caminar. Rostros redondos, ovalados, craneos cilíndricos o muy largos, peinados lacios o rizados. No me canso nunca de mirar los diferentes tipos de anatomías. Además de los huesos, músculos y órganos que tienen en común, me interesa conocer lo que llevan dentro. Por eso te elegí al azar como objeto de estudio, amigo mío.

**CON ASTUCIA TE CITO** en mi consultorio, te hipnotizo para mantenerte en pausa por un rato. Tengo que explorarte a detalle y analizarte a profundidad. Uso el diván como mesa de autopsia, no es frío ni de acero, es acogedor, tibio, invita a la relajación. Miro de cerca tu frente, en cada nacimiento de pelo hay una idea en proceso, albergas dudas en las cejas, en las pestañas gruesas, oscuras, alguna ilusión. Levanto con cuidado los párpados hinchados, bajo los ojos amarillos se ocultan pesadillas, estás atrapado en la cárcel de tu cuerpo donde apenas caben tus deseos y pasiones, intentas escapar pero no



bruce.springsteen.net

“A PESAR DE LA DISTANCIA SE ESCUCHABA POTENTÍSIMO. COMO SI ESTUVIERA A UNOS CINCUENTA METROS”.

ojos el American Airlines Center, casa de los Mavericks de Dallas. Como la inspección no fue nada rigurosa, metí de contrabando sin bronca medio litro de whisky.

Mientras subíamos tres niveles en busca de nuestros asientos comenzó el anuncio de presentación y justo cuando llegamos a un rellano comenzó a sonar “No Surrender”. Cantamos, bailamos y brincamos de puta felicidad. Tres rolas después fuimos a buscar nuestros asientos. La fila en que nos tocaba estaba tan alejada del escenario que después de ella había otra y después se acababa el recinto. He tratado de recordar cuándo fue la última vez que estuve tan lejos y no consigo recordar la fecha exacta, pero fue antes de 2008 como mínimo. Y sin embargo me sentía privilegiado de poder estar ahí.

A pesar de la distancia se escuchaba potentísimo. Como si estuviera a unos cincuenta metros de los cabrones que estaban abajo, en la pista. Quienes pagaron 1500 dólares, por el way. Un contrat tiempo que no me esperaba es que Steve Van Zandt no saliera a tocar. Tenía Covid. Y aunque vimos una versión reducida de la E Street Band, ha sido uno de los conciertos de mi vida. Mighty Max, Nils Lofgren, Jake Clemons, Patti Scialfa y *El Jefe* hicieron un trabajo irreprochable. Y sobre todo Springsteen, a quien jamás había visto requintear de esa manera. No sé si fue por llenar los huecos de Steve o qué, pero aunque uno no lo tiene catalogado como un gran guitarrista, esa noche demostró que es un monstruo de la lira.

El show duró poco. Una hora con cuarenta y tres. Yo pensé que se reventaría dos y media. Y faltaron rolas, obvio, en una discografía tan extensa pasa eso. La Novia del Yeti salió un poco bajoneada porque no tocó “The River”. Pero pese a todo lo anterior fue una noche perfecta. No cambiaría ni una sola cosa.

El set list lo pueden consultar aquí: <https://www.setlist.fm/setlist/bruce-springsteen/2023/american-airlines-center-dallas-tx-13bd6179.html>. 📍

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por **CARLOS VELÁZQUEZ**

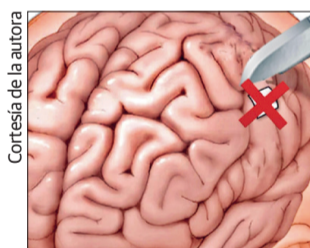
@Charfornication

## EL JEFE EN DALLAS

## OJOS DE PERRA AZUL

Por **KARLA ZÁRATE**

@espia\_rosa



Cortesía de la autora

“NO ME CANSO NUNCA DE MIRAR TIPOS DE ANATOMÍAS... ME INTERESA CONOCER LO QUE LLEVAN DENTRO”.

puedes. Al fondo de la boca, en la garganta, hallo los nudos que ahogan las palabras y reprimen los gemidos, no permiten que digas la verdad de cuanto sientes. En el pecho no hay corazón, sino un nenúfar enraizado que florece en las mañanas y se marchita por las noches. Un recuerdo insoportable cargas en la espalda lastimada. En las palmas de las manos quedan estigmas del infierno en el que vives. Germina una semilla en tu sexo palpitante. En la piel encierras historias no contadas, acumulas secretos en las uñas que rasgan tu conciencia. El tatuaje del torso cubre una herida profunda aún abierta.

Cumplida mi investigación de campo, me asombro al no encontrar dónde estás tú, la condición de tu atormentada existencia en este mundo. Meto el bisturí en el cerebro, corto, raspo, busco, nada nuevo, no hay fluidos de tu esencia ni signos de tu alma, de quién eres o de quién soy.

.....

\* Todo cae por su propio peso. 📍

## CIRUGÍA PSÍQUICA

## ESGRIMA

Por  
**MAURICIO RUIZ**  
@mauricio\_ruiz\_z

## DANIELA TARAZONA: EN BUSCA DE LA MEMORIA EMOCIONAL

“LAS HISTORIAS  
FAMILIARES  
TIENEN  
SECRETOS  
DE CADA  
ANTEPASADO,  
QUE DETERMINAN  
EL CARÁCTER DE  
UNA PERSONA”.

**N**o tiene miedo de meterse a las aguas del pasado y nadar contracorriente, sumergirse en las profundidades de la historia familiar.

Daniela Tarazona (Ciudad de México, 1975) no se amedrenta ante fronteras que quieran dividir memoria y ficción. Ganadora en 2022 del Premio Sor Juana Inés de la Cruz de la FIL por *La isla partida* (Almadía, 2021), se sirve del lenguaje para mostrar cómo una persona cambia a lo largo del tiempo y cómo en esencia sigue siendo la misma. Su prosa aerodinámica explora los múltiples senderos que delimitan la experiencia humana: soledad, vejez, pérdida, desajustes mentales.

Las mujeres son parte central de su obra, protagonistas que invitan al lector al autodescubrimiento con una voz que hace preguntas en forma de murmullo: *¿soy yo quien escribe estas palabras?* En su novela, Tarazona muestra su dominio del lenguaje para crear a una protagonista que se pierde y se encuentra y se vuelve a perder. Hay un vaivén entre unidad y fragmento. La experiencia de más de un ser humano.

### ¿Cómo se te fue revelando *La isla partida*?

Me llevó tiempo encontrar la forma, muchos años. La génesis se vincula con una experiencia que tuve. Quería trasladar al texto cómo una persona observa esa experiencia. Me pareció que la segunda persona era una buena vía para representar todo lo que le estaba ocurriendo a la protagonista, pero había otro punto de vista que podía darle instrucciones: *habla de eso, menciona la vez que ocurrió esto o aquello*. El desdoblamiento necesitaba de una mirada externa para representarse mejor. Hice muchas versiones, quizá unas cinco. Conforme fui escribiendo me di cuenta de que era importante esa tercera persona que reforzara la idea del desdoblamiento del personaje y que la novela se fuera bifurcando y haciéndose múltiple. Ella representa multitudes, de hecho, es muchas mujeres.

### Has hablado del deseo de hacer un libro que reflejara nuestros desajustes. ¿Por qué era importante para ti contar esta historia?

Cuando atravesé esas dificultades, una de las cosas más graves fue la ruptura de la empatía o de la comunicación sobre lo que me pasaba. Sentía que con las personas de mayor confianza, por más que les contara cómo percibía ciertas amenazas del mundo, había algo que siempre se escapaba. Como que no lograba transmitirlo. Eso me dio una sensación de soledad profunda. Si yo había tenido ese malestar con una solución sencilla, ¿qué sucedía con personas que atravesaban momentos más difíciles? Para mí era importante llevarlo a la escritura para transmitir de otra manera eso que se me escapaba. Dejar un testimonio.

### ¿Con qué obras dialoga *La isla partida*?

Leí hace años *Memorias de un enfermo de nervios*, de Paul Schreber, abogado. Escribió ese libro para demostrar que estaba bien de sus facultades mentales: en realidad tenía una esquizofrenia, un cuadro muy fuerte de delirios complejos. Con una lógica extraña logró construir un universo completo. Todo tiene correspondencia en el libro, los delirios y todo lo demás. Aprendí cómo se plasma la locura en un texto literario. *La isla partida* presenta no sólo las asociaciones no-lineales de nuestra mente y cómo discurre el pensamiento, sino además de qué modo lo hace en un estado de crisis. También están los autores que siempre me han acompañado, sobre los que hice mis trabajos académicos: Clarice Lispector y Jesús Gardea.

### Las mujeres de tu familia han sido fuentes de inspiración en tu obra. ¿Nos podrías contar un poco sobre ellas?

Tuve la fortuna de tener una abuela poeta, mi abuela materna. Fue una influencia muy grande por los libros que



Foto: Cuartoscuro

me dejaba, las cosas que contaba de lo que iba leyendo. Olga Cochen, venezolana, como mi mamá y mis tías, era una apasionada de la escritura. Fue una brújula, un ejemplo que tomé desde pequeña. Algún día escribiré sobre la infancia de mi madre, cómo vivieron en Costa Rica un tiempo, luego fueron a México. La manera de mi madre de mirar sigue muy presente conmigo. Son mis mayores tesoros. Tuve la fortuna de tener esas ancestras. Lo dije en mi discurso en la FIL, yo no podría ver el mundo como lo veo si ellas no hubieran existido.

### Afirmas que existen cosas heredadas no de modo biológico sino emociones que se transmiten y no se mencionan, pero están en nosotros porque nuestros antepasados las vivieron. ¿Hay algún proceso para traerlas a la superficie? ¿Por qué te parece que resultan fundamentales?

Me es muy importante la memoria emocional. En cambio, la memoria de datos y de información dura no se me da bien. No soy muy apta para memorizar conceptos, fechas, cosas concretas. Mi mente tiende más a recordar lo que he sentido. Me parece que las historias familiares e intergeneracionales siempre tienen secretos, experiencias íntimas de cada antepasado, que determinan el carácter y todo lo que rodea a esa persona. La educación de sus hijos, lo que transmite acerca del dolor, la desesperación. ¿Qué se siente dejar un país?

En mi caso, por los dos lados hay muchos exilios. Todas esas emociones aparentemente perdidas o que no han sido nombradas son material muy interesante de trabajo, porque implican comprender mejor por qué determinada persona reaccionó de cierta forma. Mi abuela nos ponía a hacer teatro porque era importante divertirse, ser creativos. Para ella era una posibilidad de llevar una vida diferente a la que su estructura familiar le había indicado que tenía que ser. Para mí hacerme esas preguntas tiene valor. En esas averiguaciones puedo compartir cosas en común con otras personas.

### Tus personajes a menudo reflexionan sobre el pasado, se percibe por momentos una nostalgia. ¿Cómo encuentran el equilibrio entre pasado y presente?

Soy una persona melancólica y nostálgica, sobre todo de un mundo que dejó de ser igual hace unos veinte años, a partir de la tecnología, de los teléfonos inteligentes y cómo cambiaron nuestra existencia. En el mismo sentido que decía de los ancestros, creo que es importante mirar para atrás, hacer una actualización de eso en el presente para contraponer un cierto orden anterior, más el otro que se presenta ahora. Todo eso produce un desacomodo, una inquietud. Ésos son motivos de mis personajes. En mi libro *El animal sobre la piedra*, una mujer hace un viaje, deja un lugar y se va, luego ocurre toda la transformación. En *El beso de la liebre* es una mujer arrojada al mundo de los hombres. Aparece una expulsión en mis textos. Son personajes que sienten que han sido lanzados a un mundo difícil. Hay también un cambio que apunta hacia una evolución, una forma positiva de adaptarse a esa nueva circunstancia. ■